

# La transnacionalización de la economía mexicana y los orígenes de la crisis actual

José Luis Solís González\*

## Introducción

La evolución reciente de la economía mexicana, en el marco del actual proceso de globalización, ha llevado a su conformación en términos de un modelo de enclave secundario-exportador, fincado en un sector industrial dominado por grandes conglomerados transnacionales y en las empresas “maquiladoras”. Esto ha significado la transformación del país en una enorme plataforma de exportación de manufacturas bajo control externo, cuyas condiciones de competitividad en los mercados globales están determinadas por los bajos costos salariales, materias primas y recursos naturales baratos y abundantes, así como por un “paraíso fiscal” y una política de estabilización macroeconómica que ha sumido al país en el estancamiento.<sup>1</sup> El alto dinamismo de las industrias con “vocación exportadora” contrasta así con una planta industrial doméstica desintegrada hacia adentro, constituida mayoritariamente por pequeñas y medianas empresas cuya viabilidad eco-

---

\* Licenciado en Economía por el ITESM, maestría en Economía por el El Colegio de México; doctorado en Ciencias Económicas por la Universidad de Paris X.

<sup>1</sup> Para un análisis detallado del período reciente ver A. Huerta (2004) y H. Guillén (2006).

nómica se ha visto gravemente mermada por la estrechez del mercado interno, como resultado de niveles crecientes de concentración del ingreso y la riqueza, del aumento desmesurado de la desigualdad social y de índices de pobreza alarmantes.

La interrogante obligada es: ¿cómo llegó el país a esta situación de estancamiento y crisis, después de haber experimentado uno de los procesos de crecimiento económico e industrialización acelerada más impresionantes del siglo XX? ¿Cuáles fueron los factores que determinaron su evolución hacia una economía dominada por intereses externos, incapaz de retener su excedente económico? ¿Por qué razones la riqueza petrolera de que dispone el país ha sido insuficiente para constituirse en palanca de un proceso de crecimiento sostenido, que asegure los empleos que requiere el país en condiciones de equidad social? Trataremos, a lo largo de este trabajo, de construir un principio de respuesta a estas interrogantes, a través del análisis teórico e histórico del proceso de conformación del México moderno. Para ello, partiremos de la hipótesis siguiente: La economía mexicana, como el resto de las economías latinoamericanas, ha transitado por distintos modelos de crecimiento cuyo denominador común ha sido el de constituir espacios nacionales de creación, pero sobre todo de traslación de riqueza generada internamente hacia las economías centrales del sistema capitalista mundial. Que en la raíz de esta incapacidad para retener su excedente económico se encuentra la ausencia de un proyecto nacional de desarrollo autónomo y sustentable, centrado en el fortalecimiento del mercado interno y en la innovación científica y tecnológica, como base para una inserción competitiva en la economía internacional.

Para tal efecto, abordaremos en primer término el análisis del modelo de enclave primario-exportador prevaleciente durante el Porfiriato y hasta los años treinta. Posteriormente, en un segundo apartado, nos abocaremos al análisis de la industrialización sustitutiva de importaciones, modelo sobre el cual se construyó la modernización del país y en donde se pueden encontrar los orígenes de la crisis actual de la economía mexicana.

## **I. La economía de “enclave” durante el Porfiriato y el proyecto nacionalista de Cárdenas (1870-1940)**

El modelo de “enclave” primario-exportador, que ha caracterizado a las distintas economías latinoamericanas en determinados momentos de su historia, tiene sus raíces en la época colonial y, en el caso de México, alcanza su plena expresión durante el período porfirista (1870 -1910).<sup>2</sup> En este modelo, la organización del sistema económico se caracteriza por un crecimiento “hacia afuera”, sustentado en la existencia de un sector líder, el primario-exportador, estrechamente vinculado a la economía mundial. El control de dicho sector recae en grupos extranjeros aliados a una oligarquía local cuya fuente de ingresos se deriva de la propia economía primario-exportadora (hacendados, latifundistas, burguesía “compradora”). El Estado, al reflejar en su seno esta constelación de intereses, juega un papel activo no en el proceso mismo de producción, sino en el ordenamiento de las condiciones exteriores generales de este proceso (construcción de rutas y vías férreas, de obras urbanas y portuarias, monetización de la economía, garantía de las relaciones de propiedad y del orden social existentes), constituyendo de hecho una instancia necesaria para reproducir la inserción de la economía primario-exportadora en el mercado mundial.<sup>3</sup>

La dinámica del modelo descansa pues en una variable exógena: la demanda externa, cuyo comportamiento condiciona el de la economía en su conjunto. El artesanado tradicional y lo que sobrevive de la economía “natural” (economía campesina) son asimismo articulados al resto de la economía a través de los flujos monetario-mercantiles, dentro del marco de una distribución del ingreso altamente polarizada a favor de los agentes del sector primario exportador.

---

<sup>2</sup> Para una descripción más completa del funcionamiento de este modelo en el caso de México, ver a René Villarreal (1976).

<sup>3</sup> La imagen tradicionalmente aceptada para este modelo, de un Estado pasivo dejando libre curso a la dinámica de la economía primario-exportadora no tiene un fundamento serio, ni histórica ni teóricamente. Cfr. al respecto T. Evers (1979).

Un inicio de industrialización se opera bajo el modelo de enclave primario-exportador. Sin embargo, la oferta industrial interna consiste básicamente en bienes e insumos de tipo tradicional, destinados al mercado local y producidos en condiciones de bajo nivel tecnológico y productividad: la capacidad de importación derivada de los ingresos de las actividades primario-exportadoras, orienta la demanda de manufacturas hacia el exterior, limitando seriamente al proceso industrializante.

Por otra parte, el ahorro necesario a la formación de capital proviene de rentas, intereses y beneficios que, aunque originados internamente, se concentran en gran proporción en manos extranjeras, siendo repatriados en muy corto plazo al exterior: Las posibilidades de canalizar fondos de inversión a la industria son pues muy limitadas. Además, el hecho de representar un mercado significativo para las exportaciones de manufacturas de los países “centrales”, se traduce en presiones internacionales económicas, políticas y hasta militares que dan por resultado, en el plano interno, un débil apoyo del Estado a la industrialización, cuando no la adopción de una política francamente anti-industrializante.<sup>4</sup>

Así, los obstáculos para impulsar la industria a partir de la expansión del sector primario-exportador hacen que la economía de enclave no se presente como una solución viable de crecimiento sostenido a largo plazo.<sup>5</sup> Más aún, el estancamiento económico es

---

<sup>4</sup> Esto tiene que ver también con la débil representación política de la incipiente clase industrial en el seno del Estado y los aparatos de poder. En el caso de México, no será sino hasta los años treinta que esta clase tenga una representación efectiva en las instancias gubernamentales, como resultado del “pacto social” populista. Ver: J. Contreras (1977).

<sup>5</sup> Sin embargo, la fase de la economía primario-exportadora prepara, en varios aspectos, el pasaje a la industrialización aún cuando este pasaje no se opere de manera automática a partir de la dinámica de la economía primario-exportadora. Esto es así en relación a la penetración y difusión de las relaciones mercantiles y monetarias, a la constitución de infraestructura mínima, a un cierto grado de urbanización significando puntos de concentración de una mano de obra “libre”, etc.

inherente al funcionamiento de este modelo, no sólo en relación a su incapacidad estructural para inducir el crecimiento de los otros sectores, sino también respecto a la debilidad de sus propias bases de sustentación: los términos del intercambio de los productos primarios no sólo son inestables sino además, tienden a deteriorarse en el largo plazo (Amín, 1974, p. 44).

Consecuentemente, el rompimiento con, el modelo de economía de enclave aparece histórica y lógicamente como una condición necesaria para impulsar el proceso de industrialización. En el caso mexicano esta ruptura se inicia a finales de la década de los veintes, con la Gran Depresión, pero no será sino hasta la Segunda Guerra Mundial que dicha ruptura devenga definitiva.<sup>6</sup>

En efecto, dos factores, uno de origen interno y político y otro de origen externo y económico dan cuenta de este proceso. El primero fue la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, que anunciaba el fin del período del “caudillismo” y el surgimiento de un nuevo pacto de clases (el populismo) representando una nueva base social para la acción del Estado.<sup>7</sup> El segundo fue el impacto de la Gran Crisis (1929-1933) sobre la economía mexicana, la cual vio reducirse su comercio exterior (exportaciones e importaciones) a un poco más de la mitad.<sup>8</sup> Estos fenómenos no son independientes entre sí: las secuelas dejadas por el abatimiento

---

<sup>6</sup> En México, la coyuntura abierta por la Primera Guerra Mundial, a diferencia de otras economías latinoamericanas, no estimuló la industrialización sustitutiva de importaciones; diez años de lucha armada (1910-1920), seguidos de una época de incertidumbre política no lo permitieron.

<sup>7</sup> Para un análisis detallado de la formación de la alianza “populista”, ver A. Anguiano (1976), así como A. Córdova (1974).

<sup>8</sup> Las exportaciones totales comienzan un movimiento a la baja a partir de 1926, que llega hasta 1932 donde éstas alcanzan su punto más bajo (ello significó una tasa de crecimiento de -16.3% anual en dólares corrientes). Este descenso arrastra el de las importaciones que, para el mismo periodo decrecen a un ritmo medio de -15.9% anual. Esta caída se acelera de 1929 a 1932, periodo en el cual las exportaciones caen a un ritmo de -29.5% anual y las importaciones a uno de -31.4%. Cfr. NAFINSA (1974).

del sector primario-exportador (caída de la producción, de precios, salarios y del nivel de empleo) proporcionaron las condiciones materiales para un consenso social opuesto a todo intento por rehabilitar la economía primario-exportadora y la hegemonía de la vieja oligarquía. Por otra parte, el surgimiento de un nuevo régimen político (el cardenismo) permitió catalizar, en términos de un proyecto de desarrollo nacional autónomo, el debilitamiento de los lazos centro-periferia ocasionado por la crisis, y sentar así las bases de la industrialización posterior.

Es así que la adopción de un proyecto nacionalista y el resquebrajamiento del modelo primario-exportador tuvieron lugar durante el gobierno de Cárdenas (1934-1940). Las reformas llevadas a cabo en esos años no sólo tenían como objetivo impulsar el crecimiento económico con autonomía del exterior, sino también una remodelación profunda de la vida social y política del país. Así, en el plano político el partido oficial (ahora bajo el nombre de Partido de la Revolución Mexicana) institucionaliza la alianza populista, incorporando al Estado, dentro de un esquema corporativo, a la clase obrera, al campesinado, a los militares y a las llamadas “clases medias”. Se sientan así las bases para un largo período de estabilidad política y paz social.

En el plano económico, el proceso de cambio implicó una transformación profunda del régimen de tenencia de la tierra (reforma agraria) y la nacionalización del petróleo y de los ferrocarriles. Con ello, el papel del Estado en su relación con la economía sufre una modificación sustancial: el Estado ya no se limitará a asegurar las condiciones externas generales de la producción sino que intervendrá cada vez más directamente en el proceso productivo, asegurando las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y el suministro de bienes de producción (energéticos) y servicios estratégicos para la futura industrialización.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Este cambio cualitativo en el rol económico del Estado no se materializará solamente en políticas favorables a la industrialización, sino también en la creación

Ciertamente, el proyecto nacionalista de Cárdenas significó la quiebra del modelo de enclave, más que el afianzamiento del modelo sustitutivo de importaciones. La política económica se dirigió a eliminar el control extranjero en algunas ramas y sectores estratégicos de la economía y a rehabilitar la economía campesina (los ejidos) como factor de crecimiento del sector agrícola, particularmente en lo referente a la oferta de alimentos.<sup>10</sup> Sin embargo, ambos aspectos, junto con el nuevo rol jugado por el Estado como entidad política y agente económico promotor, vienen a ser precondiciones necesarias para impulsar el proceso de industrialización y crecimiento de las décadas siguientes.

## **II. La industrialización sustitutiva de importaciones**

La caída en la capacidad de importar, provocada por la crisis y por el consecuente retraimiento de la demanda mundial de productos primarios, vuelve rígida la oferta total de manufacturas, fenómeno que es acentuado por el alza de los aranceles y por sucesivas devaluaciones del peso.<sup>11</sup> Sin embargo, la política fiscal y monetaria de carácter expansionista emprendida a partir de 1934, permitió una cierta recuperación de los niveles de empleo, ingresos y demanda global, de suerte que la producción interna de manufacturas comienza a valorizarse.<sup>12</sup> Esta demanda previa, sobre la base de los

---

de un vasto sector paraestatal a través del cual el Estado se constituirá en parte sustancial de la estructura productiva, dando origen al actual sistema de “economía mixta”.

<sup>10</sup> Sin embargo, la reforma agraria actuó como un mecanismo de expulsión masiva de fuerza de trabajo hacia el sector urbano-industrial, al tener como resultado la atomización de la propiedad ejidal en ausencia de un proyecto de explotación colectiva de la tierra. Ello permitió la creación de una oferta de trabajo barata y abundante, lo que favoreció el despegue industrial pero sentó las bases de la crisis secular de la agricultura mexicana.

<sup>11</sup> Los aranceles a la importación aumentan en alrededor de 25% en 1930 y el peso se devalúa frente al dólar en 30% entre 1929 y 1933. Cf. Villarreal, *op. cit.*, pp. 32-37.

<sup>12</sup> De hecho, la caída en la capacidad de importación (-47% entre 1929 y 1930) sig-

profundos cambios emprendidos por el gobierno cardenista, favorecerá el incremento de la producción manufacturera el cual será efectuado, en un primer momento, gracias a una utilización más intensiva del capital existente (dado el alto precio alcanzado por las importaciones de bienes de capital) y a una extensión de la fuerza de trabajo utilizada.

Así, a partir de la segunda mitad de la década de los treinta, la producción interna de manufacturas de consumo ligero se acrecienta junto con (pero en una menor medida) la de bienes de producción simples, sin que opere sin embargo en ese momento, una expansión considerable de las inversiones.<sup>13</sup>

Este incremento de la producción interna tiene dos efectos importantes: por un lado, induce a su vez el incremento del nivel de empleo y de la masa de salarios, lo que va a repercutir en una mayor demanda de bienes de consumo final; por otro lado, bajo la restricción de una débil capacidad de importación, presionará hacia una modificación de la estructura de las importaciones a favor de los bienes de capital y los bienes de producción intermedios, de difícil producción interna.<sup>14</sup>

Así, las importaciones de bienes de consumo ligero comienzan a ser sustituidas por producción local. El aparato industrial experimenta un salto cualitativo que le situará en el centro de la estructura productiva: después de haber descendido sistemáticamente entre 1929 y 1932, el producto manufacturero comienza a recuperarse

---

nificó la existencia de una “demanda reprimida” de manufacturas anteriormente importadas: Sobre esta base actúa, favoreciendo la producción interna de manufacturas, la política expansionista seguida por Cárdenas.

<sup>13</sup> Himes constata este fenómeno de crecimiento en la producción sin incrementos correlativos en las inversiones cuando analiza la relación capital-producto en la economía mexicana durante los años 30. Cfr. J. R. Himes (1973).

<sup>14</sup> En 1929 los bienes de consumo ligero representaban el 32.9% de las importaciones de manufacturas, mientras que para 1939 esta proporción había bajado a 23%. Los bienes intermedios y los bienes de capital pasan respectivamente de 17.1% y 50% en 1929 a 25.3% y 51.7% en 1939. Véase Villarreal, op. cit., pp. 28 y 44.

a partir de 1935, acrecentándose a un ritmo medio anual de 8.4% a precios constantes entre 1934 y 1945 (Solís, 1973, pp. 91-92). Se va configurando así una industrialización limitada y específica: limitada porque se orienta fundamentalmente, como en el pasado, hacia los bienes de consumo final; específica porque surge en el contexto de una economía “periférica”, dependiente, en gran parte como resultado de modificaciones sustanciales en el sistema de la economía mundial, sin mediar los cambios sociales, científicos y tecnológicos que caracterizaron el pasaje a la era industrial en los países “centrales”.

Esta especificidad del proceso de industrialización en México (que comparten algunas otras economías latinoamericanas como Brasil y Argentina) se traduce en la incapacidad para avanzar en la sustitución de importaciones de bienes de capital (y, en menor grado, de bienes intermedios): dicho sector quedará situado en una proporción mayor fuera del circuito interno de valorización, en las economías del “centro”, y la expansión del sector industrial dependerá en permanencia de la tecnología y los equipos provenientes del exterior.

El desplazamiento del eje dinámico del crecimiento, del sector primario-exportador hacia el sector manufacturero, no alcanza por lo tanto a eliminar la vulnerabilidad de la economía frente al exterior: un nuevo esquema de dependencia sustituye al precedente.

El bajo nivel de integración del aparato productivo y los consecuentes desequilibrios estructurales que caracterizarán el posterior crecimiento tienen su raíz en esta debilidad congénita de la industrialización mexicana. El Estado, aunque decidido a impulsar por todos los medios el proceso industrializante, no será sin embargo capaz de promover el desarrollo de un sector nacional productor de bienes de capital. Antes bien, como veremos posteriormente, la política económica reforzará las inclinaciones originales de este modelo de industrialización (es decir, una sustitución de importaciones centrada predominantemente en los bienes de consumo fi-

nal) y, con ello, el bajo nivel de integración de la planta productiva.<sup>15</sup>

Dentro de este contexto contradictorio de un Estado nacionalista comprometido en lograr un desarrollo autónomo, pero sometido a las limitaciones estructurales derivadas de la condición “periférica” de la economía mexicana, se opera la “transnacionalización” del modelo sustitutivo de importaciones, esto es, la irrupción masiva de inversión extranjera directa en el nuevo y promisorio sector manufacturero local.

Este fenómeno es en realidad el resultado de la conjunción de tres factores: primero, la evolución seguida por el proceso sustitutivo de importaciones y los obstáculos a que éste se enfrenta a principios de la década de los cincuentas; segundo, la orientación seguida por la política económica, así como la actitud tomada por el Estado frente a la inversión extranjera; tercero, la evolución del proceso de acumulación en las economías “centrales” y las consecuentes tendencias de la internacionalización del capital en el período de la posguerra.

En efecto, a finales de los años cuarenta y principios de los cincuentas comienzan a evidenciarse síntomas de agotamiento y debilidad en el modelo sustitutivo de importaciones ligeras. Un mercado internacional adverso a las exportaciones mexicanas de productos primarios (y la consecuente contracción de la capacidad para importar) y la pérdida de poder adquisitivo de la población derivada

---

<sup>15</sup> A pesar de que el Estado asegurará la producción de energéticos y de otros insumos estratégicos a través de su propio sector productivo, no podrá desarrollar un esfuerzo similar en relación a la producción de bienes de capital. En ausencia de una estrategia global de desarrollo en la cual el Estado compensara conscientemente esta debilidad congénita del proceso de industrialización, se siguió la línea del, aparentemente, menor esfuerzo: la demanda de bienes de capital se orientará hacia el exterior, lo cual será reforzado por una política de estímulos y exenciones fiscales a la importación de este tipo de bienes. La presencia de las firmas transnacionales, en ausencia cuasi-total de regulación de las mismas; exacerbará esta situación hasta extremos cuyos resultados desastrosos hoy están a la vista.

de tendencias marcadas hacia la concentración del ingreso (favorecidas además por un proceso inflacionario importante), conllevaron a la vez la caída de la producción manufacturera y la retracción del mercado interno, con la consiguiente baja en la rentabilidad del capital.<sup>16</sup>

En estas condiciones, en que el proceso de industrialización funcionando sobre una base nacional autónoma parecía detenerse, el recurso a la inversión extranjera apareció ante los ojos de la clase industrial y del Estado como el medio para evitar este impasse.<sup>17</sup>

Se adopta entonces una política de “puertas abiertas” a la inversión extranjera directa, descansando en el supuesto implícito que la industrialización era buena *per se* para el país, y en la concepción neoclásica de la inversión extranjera como una forma de cubrir la brecha entre, por un lado, la oferta de ahorro interno disponible, las divisas y los ingresos del gobierno y, por el otro, los recursos necesarios a la expansión industrial.

Sobre esta base, las ventajas derivadas de una política de promoción y fomento industrial a ultranza, sin criterios de selectividad en las medidas de protección, estímulos fiscales y subsidios, así como la existencia de una demanda solvente para bienes de consumo suntuario, producto de la concentración del ingreso que acompañó los años previos de industrialización,<sup>18</sup> conformaron un medio ambiente favorable a la penetración del capital extranjero.

En este mismo sentido actuó la estabilidad política y la paz social de los gobiernos post-revolucionarios. El control oficial del

---

<sup>16</sup> Estos síntomas de agotamiento del modelo sustitutivo de importaciones ligeras, que aparecen en mayor o menor medida en las distintas economías latinoamericanas que adoptaron esta vía de industrialización, dieron lugar a las teorizaciones “estancacionistas” de la CEPAL. Para una crítica de las mismas ver F. Oliveira (1973).

<sup>17</sup> Para una descripción de la actitud de los diferentes sectores de la sociedad y del Estado frente a la inversión extranjera en esa época, ver: *Historia de la Revolución Mexicana*, El Colegio de México, 1978.

<sup>18</sup> Para un análisis teórico de las tendencias concentradoras del ingreso en el modelo sustitutivo de importaciones, ver P. Salama (1976).

movimiento obrero y la alianza con el campesinado resultante de la reforma agraria, permitieron asimismo una evolución de los salarios favorable al sector empresarial<sup>19</sup> y, por extensión, constituyeron atractivos adicionales para la inversión extranjera.

Sin embargo, este conjunto de condiciones internas, siendo necesarias, no son suficientes para explicar la “transnacionalización” de la economía mexicana y las características que asume. Otra de sus líneas de fuerza radica en la evolución seguida en la posguerra por la acumulación de capital en los países “centrales” y en las tendencias que presidieron la internacionalización del capital.

El desenvolvimiento del patrón de crecimiento económico que se instaura después de la Segunda Guerra Mundial en las economías “centrales” descansó en la incorporación de los trabajadores al consumo de bienes durables y en la existencia de un “círculo virtuoso” productividad-salarios basado en una incorporación acelerada del progreso técnico al proceso de producción (Lipietz, 1979).

Sin embargo, esta transformación incesante de las condiciones técnicas de la producción implicó una obsolescencia también acelerada del capital fijo (y de la tecnología correspondiente), el cual era desechado aún antes de haber agotado sus posibilidades productivas. Esta “obsolescencia programada” del capital productivo, bien que constituyendo uno de los mecanismos de la expansión industrial de la posguerra, representó a la vez una masa creciente de bienes de capital prematuramente obsoletos que, puestos en operación en otras condiciones sociales de producción, podían aún servir de soportes a la creación de valor y reducir así el desperdicio que entrañaba su desecho prematuro (Salama, 1978).

La internacionalización de capital adoptará así la forma, en ciertos países de la “periferia”, de exportaciones metropolitanas de capital productivo obsoleto. Países como México, Brasil o Argentina, con un cierto grado de industrialización, con un mercado interno

---

<sup>19</sup> Según cálculos de J. Bortz (1977, p. 157), el salario real promedio desciende en -46% entre 1939 y 1952, recuperando el nivel que tenía en 1939 hasta 1968.

relativamente amplio y con un poder central bien constituido y favorable a la industrialización, serán los receptores más adecuados para esta exportación de bienes de capital second hand.<sup>20</sup> Las exportaciones metropolitanas de antaño, compuestas principalmente de manufacturas de “consumo no productivo”, cederán su lugar y serán subordinadas a esta nueva modalidad de la internacionalización del capital, vehiculada por las firmas transnacionales.

Estas últimas, gracias a una política estatal favorable a su entrada (política que es la expresión, a nivel del Estado, de las dificultades del capital local para sostener el ritmo de crecimiento y de una correlación de fuerzas sociales favorable al sector empresarial) y a la virtual ausencia de regulación de su operación, desarrollarán una red muy extendida de filiales orientadas hacia el mercado interno. Así lograrán, en la segunda mitad de los años cincuenta y a lo largo de los sesentas el control oligopólico de aquellos sectores productivos donde las expectativas de beneficio eran las más favorables, a saber, la producción de bienes de consumo durable (automóvil, aparatos electrodomésticos), de ciertos bienes intermedios y de capital (caucho, industria química-farmacéutica, máquinas eléctricas y no eléctricas, equipo de transporte) y de ciertos bienes de consumo ligero (tabaco, alimentos y bebidas elaborados).<sup>21</sup>

Así, la inversión extranjera, después de haber descendido sustancialmente durante el gobierno de. Cárdenas y de comenzar a recuperarse al fin de la Segunda Guerra Mundial, entra en los años cincuenta en una nueva fase, caracterizada por la importancia y reubicación de la misma.<sup>22</sup> Los sectores tradicionalmente privile-

---

<sup>20</sup> Sin embargo, es necesario señalar que esta modalidad de la internacionalización del capital caracteriza sobre todo los primeros momentos de la implantación de las firmas transnacionales en el sector manufacturero. Posteriormente, las firmas extranjeras comenzarán a desarrollar una tecnología más adaptada a las condiciones locales, implicando la importación de máquinas producidas *ad-hoc*.

<sup>21</sup> Cfr. Fajnzylber y Martínez Tarragó (1979).

<sup>22</sup> Las inversiones extranjeras directas se multiplican por cinco entre 1950 y 1970 (de 566 a 2,222 millones de dólares). Según Wionczek (1974), el 80% del valor de

giados por el capital extranjero (minería, agricultura) dejan su lugar a las manufacturas y, en menor medida, al comercio.<sup>23</sup>

Con ello, el modelo sustitutivo de importaciones sufre dos cambios fundamentales: por un lado, pierde su base nacional autónoma desde el momento en que el control del sector manufacturero pasa a manos extranjeras en sus ramas más dinámicas.<sup>24</sup> La existencia de un sector productivo bajo control del Estado, más que significar una restricción al funcionamiento de las firmas transnacionales, permitirá difundirles importantes “economías externas” bajo la forma de bienes y servicios públicos a precios subsidiados. Por otro lado, la producción de bienes de consumo ligero será desplazada por la producción de bienes de consumo durable como eje dinámico del crecimiento: aunque los primeros mantienen en conjunto el mayor peso específico en la producción total de manufacturas, se convierten en ramas relativamente letárgicas en relación al dinamismo mostrado por los segundos.<sup>25</sup>

---

estas inversiones era de origen norteamericano a finales de los sesenta, representando un total de 411 empresas filiales de grandes firmas estadounidenses. De ese total, el 58.4% (240 filiales) se estableció después de 1958.

<sup>23</sup> Las manufacturas, que en 1950 concentraban el 26,1% de la IED, pasan a concentrar el 55.7% de ésta en 1960 y el 73.8% en 1970. La minería, un sector tradicional de implantación de la IED, representaba un 19.8% de ésta en 1950, bajando al 15,6% y al 5.5% en 1960 y 1970 respectivamente. El comercio constituye otro polo de atracción de la IED, pero bastante atrás en relación a las manufacturas (12.4% de ésta en 1950, 18.1% en 1960 y 15.5% en 1970). Todos los otros sectores (agricultura, construcción, transportes, etc.) muestran tasas de participación bastante bajas y con tendencia decreciente. Véase Bernal Sahún (1976, p.40).

<sup>24</sup> Así, según Fajnzylber y Martínez Tarragó (op. cit., p. 353), las firmas transnacionales controlaban, para 1970, el 35% de la producción manufacturera ligera, el 30% de la de bienes intermedios, el 36% de la de bienes de capital y el 62% de la de bienes de consumo duradero. En total, las firmas extranjeras controlaban para esa fecha el 35-40% de la producción manufacturera en México. Desde el punto de vista de la propiedad, dichas empresas detentaban el 45% del capital social del conjunto de las 290 más grandes firmas industriales operando en el país (contra 42% de las empresas privadas locales y 13% de las empresas públicas).

<sup>25</sup> Los bienes de consumo durables aumentan su participación en el PIB

A pesar de estos cambios el modelo queda, como en el pasado, orientado hacia el mercado interno y centrado en la producción de bienes de consumo final. Sin embargo, la presencia de las transnacionales agudizará sus debilidades congénitas y los desequilibrios estructurales que conducirán a la crisis de los años setenta. De hecho, el actual modelo económico de enclave secundario-exportador, producto de la crisis estructural de la sustitución de importaciones, del nuevo contexto internacional de la globalización y de las políticas neoliberales adoptadas a partir de la segunda mitad de los años ochenta, refrenda el papel dominante del capital transnacional en la economía mexicana y evidencia la ausencia de un proyecto nacional de desarrollo que pueda asegurar una inserción estable y competitiva en la economía global sobre la base del fortalecimiento del mercado interno, de la integración hacia adentro de la planta productiva y de la reducción de la desigualdad social.

## **Conclusión**

El análisis de la experiencia histórica de la economía mexicana a lo largo del siglo XX nos permite entender su evolución reciente y su actual situación de crisis. El proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones encuentra sus propios límites en la ausencia de una verdadera revolución industrial, capaz de incorporar sistemáticamente el progreso técnico a los procesos productivos, lo que condicionará su carácter limitado y dependiente. Paralelamente, este modelo de crecimiento, al excluir a las grandes ma-

---

manufacturero de 7.1% en 1960 a 12.3% en 1970, lo que significa una tasa media de crecimiento anual de 15% a precios constantes para este período (contra 6.9% para los bienes de consumo ligero, 10.4% para los bienes intermedios y 13.5% para los bienes de capital). La producción manufacturera ligera, bien que conservando un peso relativo muy grande en el PIB manufacturero (53.3% de éste en 1970), muestra un claro descenso en relación a 1960, en donde representaba el 63.8% de este total. Cfr. *México, Hoy*, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

yorías de la población de sus beneficios, conformó uno de los patrones más inequitativos de distribución del ingreso y la riqueza no sólo a nivel latinoamericano sino a nivel mundial, lo que constituyó a su vez una barrera absoluta para la conformación de un mercado interno amplio, capaz de impulsar y consolidar el proceso de industrialización del país sobre una base autónoma y sustentable. Ello abrió la puerta a la enajenación de la economía nacional al capital externo, operándose una primera ola de transnacionalización durante los años cincuenta y sesentas.

Ante estas falencias, se recurrió al expediente de la explotación masiva de los recursos petroleros del país para salir de la crisis. Sin embargo, el fracaso de la aventura petrolera y, como consecuencia, la gigantesca crisis de deuda que tuvo que afrontar el país a finales de los setentas y principios de los ochentas, condujo a una profundización de la dependencia; el recurso al capital externo llevó a límites extremos la transnacionalización de la economía y el control extranjero de sectores clave en la industria, el comercio y los servicios. Esta situación, en el contexto de una economía mundial en crisis, condujo al colapso de este modelo de crecimiento y a su suplantación, a finales de los ochentas, por otro aún más dañino e insidioso; el actual modelo de enclave secundario-exportador, vehiculado por los capitales transnacionales en el contexto de la globalización y reforzado por las políticas neoliberales adoptadas por los últimos gobiernos.

## **Bibliografía**

- Anguiano, A. (1976): *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México, Ed. ERA.
- Amin, S. (1974): *Desarrollo desigual*, México, Ed. Nuestro Tiempo.
- Bernal Sahagún, V. M. (1976): *El impacto de las empresas multinacionales en el empleo y los ingresos: El caso de México*, Ginebra, OIT.
- Bortz, J. (1977): "El salario obrero en el Distrito Federal: 1939-1975", en: *Investigación Económica* No. 4, México, UNAM, Oct-Dic.
- Contreras, J. (1977): *México 1940: Industrialización y crisis política*, Ed. Siglo XXI.

La transnacionalización de la economía mexicana y  
los orígenes de la crisis actual

- Córdova, A. (1974): *La política de masas del cardenismo*, México, Ed. ERA.
- El Colegio de México (1978): *Historia de la Revolución Mexicana*, México, Ed. COLMEX.
- Evers, T. (1979): *El Estado en la periferia capitalista*, México, Ed. Siglo XXI.
- Fajnzylber, F. y Martínez Tarragó, T. (1976): *Las empresas transnacionales. Expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana*, México, F. C. E.
- Guillén Romo, H. (2006): *México en la globalización neoliberal*, México, Ed. ERA.
- Himes, J. R. (1973): “La formación de capital en México”, en: *La economía mexicana. II.- Política y desarrollo* (comp. de Leopoldo Solís), Lecturas del F. C. E. No. 4, México.
- Huerta González, A. (2004): *La economía política del estancamiento*. México. Ed. Diana.
- Lipietz, A. (1979): *Crise et inflation: Pourquoi?*, Paris, Maspero.
- NAFINSA (1974): *La economía mexicana en cifras*, México.
- Oliveira, F. (1973): “La economía brasileña: Crítica a la razón dualista”, en: *El Trimestre Económico* No. 158, México.
- Salama, P. (1976): *El proceso de subdesarrollo*, México, Ed. ERA.
- Salama, P. (1978): “Spécificités de l'internationalisation du capital en Amérique Latine”, en *Revue Tiers-Monde* No. 74, Paris.
- Solís, Leopoldo. (1973): *La realidad económica mexicana: Retrovisión y perspectivas*, México, Ed. Siglo XXI.
- Varios autores (1979): *México, Hoy*, México, Ed. Siglo XXI.
- Villarreal, René. (1976): *El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975). Un enfoque estructuralista*, México, F. C. E.
- Wionczek, M. (1974): “La inversión extranjera privada: Problemas y perspectivas”, en: *Lecturas de El Trimestre Económico*, No. 8, México, F. C. E.